



Chávez, P., Vergara, A. (2017). *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos*. Santiago: Ediciones Ceibo, 282 páginas. ISBN: 978-956-359-097-5-1.

Introducción

Esta reseña es una forma de celebrar la porfía de escribir un libro. En el escenario actual, la producción académica en Ciencias Sociales se encuentra tensionada por los parámetros de evaluación a la que está sometida, donde los productos mayormente valorados por los organismos que entregan recursos para investigar son los artículos en revistas indexadas.

La porfía es a no olvidar que las Ciencias Sociales están llamadas a comprender nuestra sociedad; a reflexionar de manera crítica sobre nuestras dinámicas sociales, políticas, culturales y subjetivas; a evidenciar las naturalizaciones y puntos ciegos con los que convivimos día a día; siendo por tanto de vital importancia y urgencia que se posicionen en el ámbito público y cotidiano, espacio donde por antonomasia se discute y debate respecto a cómo vivimos y cómo queremos vivir. Si bien los artículos en revistas indexadas son un aporte –formato al que las autoras también han apostado¹–, el riesgo es que su circulación quede reducida al ámbito académico y especializado. El libro, en cambio, tiene la posibilidad de ampliar el ámbito de la conversación hacia la gente de a pie de calle, generando reflexión, cuestionamiento y sensibilización ante las problemáticas que nos aquejan como sociedad. Su formato posibilita argumentar detalladamente aquello que se quiere sostener, jugar con las palabras, escenificar e ilustrar aquello que se pretende transmitir; facilita un diálogo en calma y en distensión con el lector/a. El libro *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos* de Paulina Chávez y Ana Vergara, que además de formato impreso se encuentra en formato digital para su libre circulación², genera un diálogo productivo, el que quisiera plasmar en estas páginas.

¹ Al respecto, ver por ejemplo: Vergara del Solar, A., Sepúlveda, M. Chávez, P. (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: Discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 17(2) 67-77; Vergara Del Solar, A.; Chávez, P.; Peña, M.; Vergara, E. (2016). Experiencias contradictorias y demandantes: la infancia y la adultez en la perspectiva de niños y niñas de Santiago de Chile. *RLCSNJ*, [S.l.], v. 14, n. 2, jul.; Vergara Del Solar, A.; Peña, M.; Chávez, P.; Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: el aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia y en análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65.

² Link para su descarga: <http://difusionpsi.udp.cl/programa-de-protagonismo-de-la-infancia-descarga-libro-ser-nino-y-nina-en-el-chile-de-hoy/>

A través de siete capítulos amables y a la vez sistemáticos y rigurosos en su escritura, las autoras exponen un proceso de investigación sostenido entre 2010 y 2016, que tuvo por objetivo conocer cómo niños y niñas configuran la infancia, la adultez y la relación que se establece entre adultos y niños/as. Así, en un primer momento, se sintetiza una contextualización sociohistórica de los discursos de los niños y niñas considerando distintos países occidentales, entre ellos Chile, escenario de este estudio (capítulo I); se fundamentan las opciones metodológicas y teóricas que implica asumir una perspectiva discursiva (capítulo II); se detalla el diseño de la investigación (capítulo III) así como los resultados, focalizando en los discursos relativos a la infancia, la adultez y la relación entre padres e hijos (capítulos IV, V y VI respectivamente). Finalmente, las conclusiones (capítulo VII) invitan a reflexionar y seguir interrogándose respecto al lugar en que se sitúan y son situados los niños y niñas en nuestras sociedades.

Como botón de muestra, ofrezco a continuación partes del diálogo que me ofreció su lectura.

La potencia de la escucha

El libro tiene una doble potencia: por una parte, se dispone a escuchar lo escasamente escuchado –las voces de los niños y niñas–; mientras que por otra, para generar dicha escucha, se arriesga en términos teóricos y metodológicos.

Como señalan las autoras, “los niños han tendido a ser hablados, en las sociedades occidentales modernas, por diversos discursos (científicos, jurídicos, de prensa y otros)”, desincentivando su propia palabra por ser considerada como “residual o irrelevante” (p. 48). Si bien a estas alturas esta es una aseveración que es posible asumir como evidente, situándonos en el ámbito académico-especializado, e incluso en la vida cotidiana, nos lleva a preguntarnos: ¿cómo valorar y tomar en serio la palabra de un niño/a sin que medien ideas al estilo de “son palabras pasajeras, poco racionales y/o fuera de contexto”?, ¿cómo dar lugar a su voz?

Las autoras se toman en serio dichas preguntas y a través de un trabajo teórico y metodológico cuidado, detallado, sensible y lúcido no solo sostienen a los/as niños/as como actores que reproducen y producen particulares órdenes sociales, sino también articulan un dispositivo de escucha que da lugar a su palabra. Y desde esta apuesta se preguntan “sobre los discursos que los niños y niñas de distintos estratos socioeconómicos, en la ciudad de Santiago, construyen acerca de la infancia y la adultez como nociones abstractas, de los niños y los adultos en tanto actores sociales concretos y de las relaciones entre ambos” (p. 64).

De este modo, y a contracorriente de lo que muchos investigadores/as plantean, se opta por escuchar a niños y niñas a través de la palabra, asumiendo que es un registro prácticamente colonizado por el mundo adulto. A partir de entrevistas grupales fluyó la conversación, el debate, la reflexión desde quienes se sintieron interpelados por cómo veían la infancia, la adultez y la relación entre ellos. Pero esta escucha no quedó circunscrita a la producción de la palabra, sino también a su análisis. Es notable cómo las autoras logran mostrar matices y diferencias entre las voces de los niños/as, dando lugar a una miríada de posiciones que configuran hoy en día la infancia. En este sentido, e inspiradas por Hall, logran un “tejido móvil en

el cual niños y niñas van haciendo una urdimbre de similitudes y diferencias que nunca se estabilizan del todo y que se reconstituyen en nuevos contextos de elocución” (p. 57).

Junto con lo anterior, tanto en la producción como en el análisis de la palabra, las autoras se interrogan continuamente sobre su lugar de escucha e interlocución, haciéndolo parte del diálogo y estando continuamente vigilantes al riesgo de colonizar lo dicho por el niño/a desde la posición de “adulto”. De esta manera, las autoras escapan a la posibilidad del “ventrilocuismo” que supone dar voz a los sin voz –forma de investigación social que en Chile, por cierto, fue relevante a partir de los años 80 (Arensburg *et al.*, 2013)–, acercándose más bien, siguiendo a Laclau y Mouffe (1985), a la “articulación” de voces entre diversas posiciones – investigadoras/investigados, adultos/niños, padres/hijos, entre otros. En este sentido, el libro podría pensarse como un producto que no es de ninguno/a de los sujetos empíricos en cuestión, es decir, ni de las investigadoras, ni tampoco de los niños y niñas, sino más bien de todas y todos a la vez.

Escuchar las voces de niños y niñas es escuchar nuestra propia cotidianidad

Desde una primera lectura se podría sostener que este libro da cuenta de cómo son, cómo viven, cómo piensan, cómo sienten y cómo actúan los niños y niñas de la sociedad chilena. Algo así como una investigación social que identifica y da cuenta de un “otro” poco visibilizado en el escenario político-social actual. Sin embargo, y he ahí la potente interpelación de este texto, no solo habla de y desde los niños y niñas, sino de y desde la sociedad chilena, de cómo cotidianamente, en gestos casi imperceptibles, estamos constituyendo un particular orden social.

Para mostrar aquello me detendré en una distinción que realizan los niños y niñas que a primera vista puede parecer poco llamativa, pero que, sin embargo, evidencia cómo las dinámicas neoliberales han permeado en rincones cotidianos impensables.

Escuchar desde los niños y niñas la distinción entre “niños y niñas chicas” y “niños y niñas grandes” será una clave que es difícil de encajar. Pues los “niños y niñas grandes”, en términos gruesos, consideran la escuela su trabajo, miden su aprendizaje a través del rendimiento y la calificación y requieren llevar una agenda para lograr realizar todo aquello planificado. En palabras de Valeria Llobet (2017), quien prologa este texto,

la sobre-escolarización y la productivización, la reducción de los tiempos de juego, y sobre todo, la exposición permanente de los niños a la supervisión y la vigilancia de los adultos en espacios altamente reglados, parecen constituir los ejes centrales de las transformaciones históricas que pueden ser percibidas al considerar el tiempo infantil y son, también, aspectos sustantivos del neoliberalismo (p. 13).

Es así como el futuro adquiere potencia, supeditando al presente. En otros términos, las actividades realizadas deben tener un sentido, una utilidad, una productividad para el futuro. Por cierto, un futuro que deberá ser conquistado individualmente, donde la colectividad y lo común quedan relegados al olvido.

Una implicancia del lugar “niños grandes” es que se acerca a la posición del adulto actual, la que es configurada por los/as niños/as como aquel que debe “ganarse la vida”, haciendo de su cotidianidad una verdadera odisea; donde el trabajo consume el tiempo, el deseo, la imaginación; y donde el cuerpo se visualiza “desvitalizado” y “sobrecargado”. Así, pasar de “niño chico” a “niño grande” implica estar sujeto a mayores exigencias, experimentando el agotamiento del “disfrute”. Desde esta escucha, la pregunta usual que adultos realizan a niños/as sobre “¿qué quieres ser cuando grande?” se transforma en una interrogación dura e insoportable.

Sin embargo, en los discursos de los/as niños/as se visualizan fisuras que quizás podrían constituirse o se constituyen en resistencias ante las racionalidades neoliberalizadas. Vayan dos de ellas: por una parte, que los niños/as identifican que el adulto logra incorporar a un “otro” en su actuar, permitiéndoles “ser más responsables, es decir, responder ante otros y por otros, cuestión que les daba cierta superioridad moral” (p. 146). En otras palabras, los niños/as realzan que los adultos, a pesar y en el pesar, propician la convivencia con otros. Mientras que, por otra parte, aún en estos tiempos, los niños/as reivindican el juego, pero no aquel que es un medio para lograr el aprendizaje de habilidades y/o capacidades, sino el que se constituye como un fin en sí mismo, donde el tiempo no es productivo, donde la agenda no tiene lugar. Es la imaginación y el disfrute de generar escenarios inútiles, carentes de sentido futuro.

Es así como *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos* propicia el diálogo, interrogación y reflexión, aunque no solo respecto a los/as niños y desde ellos/as, sino también sobre un “nosotros” que requiere con urgencia visualizar los efectos de los discursos y prácticas que producimos y reproducimos día a día.

Referencias bibliográficas

- Arensburg, S., Haye, A., Jeanneret, F., Sandoval, J., Reyes, M. J. (2013). De la subjetividad del objeto a la subjetivación de la investigación: prácticas de investigación social en Chile. *Teoría y crítica de la psicología*, 3, 116-145.
- Laclau, E., Mouffe, Ch. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una política democrática radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Llobet, V. (2017). Prólogo. En P. Chávez, A. Vergara (2017). *Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos* (pp. 9-14). Santiago: Ediciones Ceibo.

María José Reyes
Universidad de Chile (Chile)
mjreyes74@hotmail.com